

El reino de los hombres sin amor

ALFONSO MATEO-SAGASTA
Grijalbo, Barcelona, 2014
528 páginas, 17'90 euros

Con valentía y una voz rompedora en el trazo de un tiempo bien explotado como el siglo XVII español, Alfonso Mateo-Sagasta (Madrid, 1960) presenta la tercera entrega de las desventuras de su personaje Isidoro de Montemayor, pícaro al servicio de la condesa de Cameros. En este libro, el autor reconstruye con socarronería y dominio del pasado la doble boda entre Ana de Austria y Luis XIII de Francia e Isabel de Borbón y el príncipe Felipe en 1615. Este doble enlace, uno de los desvelos de la monarquía por favorecer la paz con Francia, fue conocido como el “intercambio de las princesas” y tuvo su clímax en la representación de la paz conyugal e hispanofrancesa en la Isla de los Faisanes.

Mateo-Sagasta edifica una acertada narración de intrigas: el protagonista se ve involucrado en una conspiración que, iniciada como un episodio de contrabando con las Indias, acaba haciendo peligrar la estabilidad de la Corte y la inestable paz con Francia. El autor dominea la cartografía espiritual del Siglo de Oro; trasmite la atmósfera de intereses y mendicidades de los validos y el palpito tabernario y palatino de la época. Se agradece un reverso irónico del Siglo de Oro: lo que en el Alatríste de Pérez-Reverte eran asuntos de honor, en Montemayor son episodios descacharrantes de un hidalgo hijo de un tiempo difícil.

JESÚS NIETO JURADO

Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) lleva tiempo consolidando su nombre entre los más importantes de la literatura latinoamericana de la generación que representa, y puede que con *Monasterio* haya escrito su mejor libro. Se trata de una novela breve tan coherente y precisa como profunda, en mi opinión uno de los buenos textos que la literatura en lengua castellana ha dado este año. En sintonía con dos obras suyas anteriores, *El boxeador polaco* (Pre-Textos, 2008) y *La pirueta* (Pre-Textos, 2010), aquí Halfon trata el tema de la identidad, reiterando determinados motivos y hasta reciclando pasajes enteros (se trata de un autor reincidente, jazzístico, que gusta de reubicar piezas de su propio universo en nuevos contextos para extraerles nuevos ecos y significaciones), pero en esta ocasión el conjunto es más redondo que nunca.

Halfon tiene una familia “interesante” (un abuelo polaco superviviente del Holocausto, los otros tres árabes judíos) y una relación conflictiva y tensa con esos orígenes, y todo ello se resuelve en una narrativa de tono cerebral y analítico pero que de pronto condensa unas imágenes poéticas bellísimas. Es un tono relativamente infrecuente en la literatura latinoamericana, lo mismo que algunas de sus ramificaciones temáticas y los territorios geográficos que visita: Belgrado en *La pirueta*, Jerusalén en *Monasterio*.

“Una jaula salió en busca de un pájaro”, dice la cita de Kafka que abre *Monasterio*: en esta novela de corte autobiográfico, el personaje Eduardo Halfon viaja a Israel para asistir a la boda de

su hermana con un judío ortodoxo. Allí tendrá que enfrentarse a su propia herencia como judío (una herencia cultural, genética, no solicitada) mientras

Monasterio

EDUARDO HALFON

Libros del Asteroide, 2014. 122 páginas, 16 euros

observa una sociedad que oscila entre el muro de las Lamentaciones y el muro que separa a israelíes de palestinos. El azar también provocará que se reencuentre con una mujer a la que conoció fugazmente y de la que en cierto modo huyó, como huye en cierto modo de su familia. El narrador contrasta ese país exacerbado al que acaba de llegar con determinados momentos de su propia memoria (el boxeador polaco que salvó con palabras la vida de su

abuelo; un viaje a Varsovia en busca del pasado de ese abuelo; la noche en que conoció a Támara en un bar escocés de Guatemala...), y así va construyendo un relato demoledor y sobrio sobre las formas en que uno vive y se explica a sí mismo.

Estamos ante una literatura que sabe establecer conexiones íntimas entre las más diversas manifestaciones históricas o íntimas, y que, como el mismo Halfon explicaba en *El boxeador polaco*, está siempre a punto de decir algo muy importante sobre la realidad, hasta que de pronto lo olvida. El resultado, insisto, es hipnótico y al mismo tiempo durísimo, aunque no exento de humor.

Tal vez, lo que definitivamente convierte *Monasterio* en un gran libro sean sus últimas diez páginas, que acumulan una serie de ejemplos de identidades escamoteadas, borradas en pos de una salvación improbable. “Cada persona decide cómo quiere salvarse”, escribe Halfon, “con lo que sea, con lo que más nos haga sentido, con lo que menos nos duela. Támara me miraba más triste que nunca. Aunque la verdad es que son mentiras, le dije. Y todos nos creemos nuestra propia mentira, le dije. Y todos nos aferramos al nombre que más nos convenga, le dije. Y todos actuamos la parte de nuestro mejor disfraz, le dije. Pero ninguno importa, le dije. Al final nadie se salva”. El final de *Monasterio*, interrogativo, en cierto modo irresuelto, nos deja a todos (personaje, lector, hasta Israel) no a salvo, pero sí vivos, expectantes, supervivientes. Se trata de una magnífica novela breve. **NADAL SUAU**



SUSANNE SCHLEYER/AUTORENARCHIV.DE